



TEMA: HABITAR LA PENDIENTE
CASO: MEMORIAL DE SITIO
LUGAR: CERRO BLANCO, RECOLETA, SANTIAGO DE CHILE

POR: GEMA GARREAUD DE MAINIVLLIERS SWINBURN

**Tesina presentada a la Facultad de Arquitectura y Arte de la Universidad del Desarrollo para
optar al grado académico / título profesional de ARQUITECTO
con mención en TERRITORIO, CIUDAD Y MEDIO AMBIENTE**

PROFESOR GUÍA
**Arquitecto, Magister en Diseño y Construcción Sustentable, ERNESTO URDARNGARIN DEL
VALLE**

Agosto, 2018
SANTIAGO

Durante el desarrollo del proyecto, debo destacar la incondicional ayuda que he recibido; en donde mis papas y hermana, fueron fundamentales en su compañía, contención y amor; por otro lado, a Jose Tomas por querer entender un mundo nuevo, haciéndolo suyo; Ernesto por su incondicionalidad paciencia y fe en mi trabajo; también a mis amigas de la universidad y del colegio, por la ayuda, el cariño, el estar presentes; y en especial a la Caro por haberme dado la energía de seguir.

TABLA DE CONTENIDOS

	Contenido	
ABSTRACT.....		3
MARCO TEÓRICO		5
Pero, ¿qué ha pasado con dichos hitos y su valor actual en Santiago?		6
El paisaje como un elemento estructurante dentro la escenografía urbana de Santiago		8
El paisaje urbano dentro de la planificación urbana		10
Dar valor a un hito olvidado.....		13
Cerro Blanco.....		15
TEMA.....		19
Habitar La Pendiente		19
Presión urbana:		22
Abandono territorial:		22
Ajeno a la comunidad:		22
Quiebre eco sistémico:		22
LUGAR		24
Cerro Blanco, Recoleta.....		24
Estratos del Cerro Blanco.....		25
Recoleta		29
El Cerro y su sentido.....		30
CASO.....		32
Memorial de sitio.....		32
Un memorial de sitio, sobre su propia historia.....		35
ESTRATEGIAS PROYECTUALES.....		37
Estudio de las posibilidades del cómo enfrentar el caso del proyecto.....		37
Tensión entre dos elementos		37
Configuración de un nuevo horizonte		39
Desintegración del lleno a medida que cambian los estratos		40
Recorrido del cerro por medio de estratos.....		41

La contención en conjunto de la proyección visual	41
Habitar la pendiente	42
Dominar la pendiente	42
Proyección y tensión por medio de la historia del material	43
DESARROLLO PROYECTUAL.....	44
Dentro de este capítulo se presentaran tanto el método, información y resolución urbanística y arquitectónica a lo largo del desarrollo de proyecto de título.....	44
Contexto.....	44
Borde urbano	44
El recorrido.....	45
La proyección	46
La reconstrucción de la cantera	46
El valor de una Cumbre sagrada	46
Cerro Blanco.....	50
BIBLIOGRAFIA.....	53
ANTECEDENTES ACADÉMICOS.....	54

ABSTRACT

En el trabajo de investigación, éste se dará bajo el estudio del Cerro Blanco, ubicado en la comuna de Recoleta, Región Metropolitana; el cual se analizará su rol a lo largo del desarrollo de Santiago, bajo distintos enfoques; histórico-cultural, geográfico y social; para entender su relación actual con la ciudad y dentro de él.

Se abordará problemáticas de desconexión a nivel comunal y la pérdida de la propia identidad del cerro en conjunto de su geografía; para así ser relacionado a oportunidades urbanas, paisajísticas, ecológicas y sociales; las cuales sustenten el caso del proyecto y así generar un parque atingente a las problemáticas mencionadas; siendo capaz de reactivar al cerro dentro de su rol en la ciudad; integrar la dinámica de su contexto; para luego dar sello al mismo cerro, bajo su propia evolución tanto histórico, cultural y social.

El proyecto a desarrollar, se funda bajo la investigación de distintas estrategias para abordar las diversas problemáticas, en donde por un lado la desconexión entre cumbre y ciudad, busca ser resuelto por medio de un recorrido que involucre a ambos factores para así generar un diálogo.



Paisaje de cerros en Santiago, fuente: libro "Santiago desde el Aire"

El proyecto a desarrollar, se funda bajo la investigación de distintas estrategias para abordar las diversas problemáticas, en donde por un lado la desconexión entre cumbre y ciudad, busca ser resuelto, por medio de un recorrido que involucre a ambos factores para así generar un diálogo de opuestos, geográfica y funcionalmente; dicho diálogo busca manifestarse en las tres condiciones geográfica del cerro, cumbre, pendiente y pie de monte; en donde cada uno se articulará por medio de programas atingentes a como se evidencia dichas condiciones en cuanto a la ciudad, al cerro y la propia experiencia del usuario.

Por otro lado, el parque proyectado en el Cerro Blanco, si bien busca ser parte de un circuito a nivel de Cerros Islas en Santiago; también busca completar una tensión geográfica, debido a la cercanía dada entre el Cerro San Cristóbal y el Cerro Blanco.

El carácter de dicho parque, será dado por su propia condición de cerro y de su mismo contexto; en donde su retiro histórico con respecto a la ciudad y su evolución, serán parte de la esencia de esté, entendiendo así la dinámica pausada y discreta de su contexto.

Pero por otro lado, y a través del tipo de programa mencionado en las distintas condiciones del cerro; se busca potenciar la regeneración cultural y programática que está viviendo Recoleta; de esta manera posicionar al Cerro Blanco como una nueva sub-centralidad de esta regeneración de programas y usos.



Paisaje contraste de cerros de cerros, en primera plana destaca el Cerro Blanco, seguido por el San Cristóbal acompañado de la Cordillera de los Andes, fuente imagen, libro "Santiago desde el Aire"

MARCO TEÓRICO

A lo largo del tiempo distintos hitos como los cerros urbanos, han quedado plasmados en la memoria colectiva, y otros tantos han pasado al olvido, y a si también su rol.

Los distintos desarrollos culturales a lo largo de las épocas, han plasmado ciertas inquietudes en distintos elementos geográficos; la necesidad de un control superior, capaz de contener dichas dudas los ha llevado a adoptar distintas cumbres. Destaca la existencia de un elemento común, como lo son los cerros, al cual se le atribuyo un simbolismo que trasciende culturalmente como respuesta a dichas inquietudes.

Los conceptos de dominio, divinidad y defensa; por muy distintos que parezcan, todos reflejan una mismas condición física para su desarrollo, la conquista en la altura; dicha conquista se da por la necesidad de plasmar el ideal de cada concepto; no es coincidencia que culturas apartadas entre si coincidan en plasmar dichos ideales de la misma manera.

Esta búsqueda se dio bajo dos tipologías, por medio de la trama geográfica, a través de cerros, montes, entre otros; debido a la falta de ellos, por medio de construcciones que las remplazarían.

Esta última, simbolizó tales conceptos por medio de pirámides, castillos, torres, etc.; en donde la concepción de divinidad se daba por medio de la arista más alta, la que comunicaba el paso a una concepción eterna.

Pero la existencia del hito natural, como los son los cerros, evidencia una elección dentro del territorio por parte de los primeros poblados que revela un ideal en cuanto a los conceptos mencionados, que dan razón a su emplazamiento, forma y función en cuanto a sus propios asentamientos; y así poder entender el rol de los cerros a lo largo de la historia.

El cerro, monte o montaña, cualquier expresión en altura de la geografía, han sido parte de la conformación de distintos pueblos y civilizaciones; siendo fieles testigos de su evolución histórica. Pero, ¿por qué estos primero poblados asociaron su seguridad a los cerros, fundando sus asentamientos a la cercanía de ellos?

El contexto de los cerros, nace a partir de su ubicación geográfica, y responde a una serie de asociaciones por parte de quienes y como lo habitan.

La trama urbana como parte del ideal de ciudad; La trama geográfica como parte de lo primitivo del territorio, pero que aun así domina. Es en la coexistencia entre ambas, en el mismo tiempo y espacio, siendo en su encuentro, el espacio para una posible armonía.

Pero, ¿qué ha pasado con dichos hitos y su valor actual en Santiago?

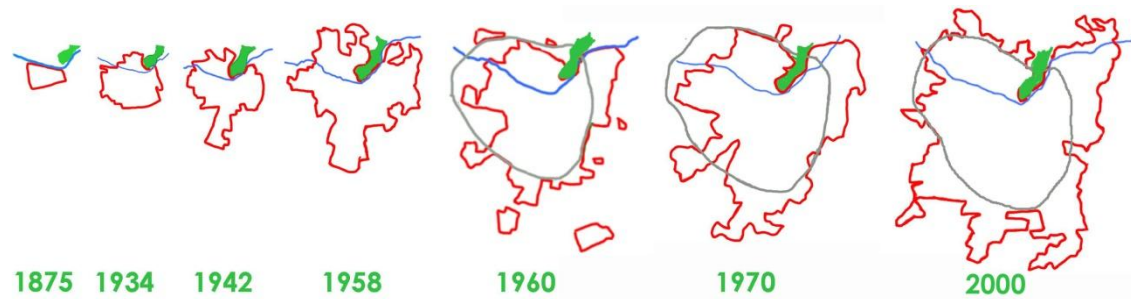
La relación humano naturaleza, más aun con sus cerros, ha estado marcado por distintas fases, las cuales terminan en el resultado de las distintas ciudades contemporáneas, y a si la relación con dichos cerros.

"cuando una niebla espesa recubre como una capa todas las partes inferiores del país, los blancos vapores que ruedan por los barrancos representan, hasta causar asombro, otra tantas bahías y abras pequeñas, mientras que aquí y allá una solitaria colina que surge de la niebla semeja a una antigua Isla. El contraste de esos valles y hoyas llanas con las irregulares montañas que les rodean da al paisaje un carácter que no he visto hasta ahora en otra parte y que me interesa en gran manera" (Darwin, 1839).

Dicho paisaje de contrastes encarna fielmente a como es conocida la cuenca de Santiago. Distintos cerros que han sido testigos del como Santiago se ha articulado como ciudad. En donde en un comienzo, la totalidad del paisaje, enmarcada y contenida por estos cerros, no era más que un llano; que poco a poco, por medio de los distintos procesos industrializadores, no sólo la gente migró a las ciudades, sino que también este llano comenzó a ceder ante la creciente modernidad y expansión, generando ciertos conflictos dentro de la creciente urbe.

En Santiago, existen 26 cerros islas dentro del valle, los cuales fueron parte de la evolución de Santiago como ciudad. Son entendidos como elementos atípicos a la geografía, pero a su vez característicos de nuestro paisaje; los cuales sirvieron a la ciudad en distintos aspectos, funcionales o simbólicos, en donde parte de nuestra historia está plasmada en sus pies de monte, pendientes y cumbres.

Debido a la creciente y rápida expansión de la mancha urbana, se ha llegado a replantear los límites de la ciudad; enfrentando de esta manera, el encuentro del cerro con la ciudad generando una serie de conflictos urbanos; los cuales por mas periféricos que fueron en algún minuto, actualmente están inmersos dentro del gran Santiago.



Evolución urbana de Santiago según años indicados.

Fuente: G. municipal V

Dado a lo anterior y sus efectos en el entorno, precisamente en Chile en donde el 90% de la población vive en zonas urbanas, siendo unos de los países con mayores tasas a nivel mundial. Santiago, que casi ha duplicado su población en los últimos 30 años, lo que ha llevado al crecimiento de dicha urbe. Eso está asociado al uso de nuevos terrenos para dar a vasto a dicha expansión; como también distintos vacíos en el que hacer del plan urbano; generando con ambas, distintas zonas de conflicto, en este caso específicamente con los cerros islas.

Dichos conflictos con los cerros han generado pérdida de un equilibrio, bajo lo que considero como la coexistencia entre lo que es la trama geográfica con la urbana. Esto ha resultado en problemas eco sistémico, provocando transformaciones negativas, como es el caso de la flora y fauna pero a su vez desastres como inundaciones, islas de calor, entre otros.

Por otro lado, dichos cerros se comportan de manera anónima dentro de lo que es la ciudad, siendo llamados los “patios traseros”¹ de sus propias comunas. Bajo la misma temática de desequilibrio ecológico, se desarrollan los problemas de desigualdad social y todo lo que esto conlleva. Esto se ve plasmado en los sectores que sufren de estos desastres, los que justamente son los más vulnerables;

En suma al análisis anterior, y paralelo al desarrollo de la problemática de los cerros; como es sabido Santiago presenta un bajo porcentaje de áreas verdes por habitante, lo cual nuevamente se ve plasmado en las comunas más vulnerables, un ejemplo es San Bernardo que presenta

¹ Nombre apodado por la institución de cerros islas, a los propios cerros islas

2,5m² de áreas verdes por habitante, muy por debajo de la cifra estipulada por la Organización Mundial de la Salud (OMS)² que recomienda 9m² por habitante.

Considerando el déficit de área verde anterior, y bajo el reportaje redactado por el Mercurio³, en Septiembre 2013, en donde señala el potencial verde de los cerros islas, estimulando que su adecuado equipamiento, para ser considerada como tal, elevaría la cifra actual comunal de 3,5m² de área verde por habitante a 7,8m².

Ante las distintas problemáticas presentadas, los cerros islas, se ven como parte de dichos conflictos, pero también entendidos como un potencial urbano capaz de configurar y redefinir el rol de ellos en la ciudad, atribuyéndoles un nuevo valor dentro de ella.

El paisaje como un elemento estructurante dentro la escenografía urbana de Santiago

En Santiago no existe una estructura de paisaje, nunca la ha habido; pero esto no es una problemática contemporánea, sí bien actualmente si es un tema de contingencia, no sólo por ser una carencia urbana multidisciplinar, ya que su desarrollo convoca, a diversos agentes planificadores, como lo es el estado, municipios, arquitectos, urbanistas, ecologistas, entre otros; sino más bien porque la misma comunidad ha necesitado de ellos y de su recreación; siendo éstos, los mayores agentes de cambios y exigencias en esta problemática.

Por medio de distintas apropiaciones tanto esporádicas como establecidas, le han dado un nuevo valor a nuestro paisaje urbano.

Valor que puesto en la conciencia colectiva de entender la imponente y singularidad de nuestra propia geografía tanto a nivel de país como en este caso en la región metropolitana.

Tal como se mencionó en el párrafo anterior, esto no es un problema de nuestros días, algunos destacados fueron visionarios tanto en propuestas como en desarrollos urbanos, en los que

² Organización Mundial de la Salud (OMS) tiene distintos estudios certeros sobre la necesidad de contar con áreas verdes en las ciudades.

³ Diario EL Mercurio, "El ignorado potencial de los "cerros isla" para aumentar las áreas verdes del Gran Santiago", Santiago de Chile, 1 de septiembre; realizo un reportaje sobre el aporte de los cerros islas en materia de áreas verdes a la ciudad.

bajo distintas perspectivas y doctrinas, veían a Santiago como un elemento dinámico y de geografía única.

La transformación urbana de Santiago alrededor de los Cerros Islas, se inicia bajo el ideal de Benjamin Vicuña Mackenna, quien dentro de sus obras centenarias, habilitó y urbanizó el Cerro Santa Lucía. Por otro lado Alberto Vicuña Mackenna en conjunto con Pedro Bannen, buscaban generar un parque en el Cerro San Cristóbal, lo cual lo consiguieron, transformándolo en uno de los más grandes del mundo.

Si bien las anteriores son grandes obras, que nos identifican como ciudad, éstas fueron pensadas hace más de 100 años atrás; y aun así, siguen quedando 24 cerros, los cuales más que en pausa, se encuentran en el olvido urbano, que es aún peor, ya que subsisten bajo un lento y agónico pasar.

Bajo el mismo tema y según la línea cronológica evolutiva de Santiago bajo un criterio de expansión radial, el siguiente en la lista es el Cerro Blanco, se oculta bajo la sombra del Cerro San Cristóbal. Pero no por eso ha estado privado de desarrollos; Karl Brunner, concentró su estudio de urbanista en el estudio de un caso geográficamente único, los 300 metros de distancia entre el Cerro Blanco y el Cerro San Cristóbal; consideró que aquella cercanía no era en vano, y por ende una situación potencial que por muy corta que fuese, la consideró como un gran gesto, apostando la reconstrucción de un sistema geográfico inicial, que se en aquella época de encontraba en un estado precario, pero con posibilidades de mejorar.

Independiente de los estudios realizados por Brunner, su desarrollo de proyecto no se llevó a cabo; actualmente es parte de los criterios urbanos presentes en las futuras y posibles conexiones entre ellos.

A lo largo de los años muchos municipios generan distintas instancias de encuentros para desarrollar proyectos de encuentro urbano de los propios cerros; actualmente la organización Cerros Islas no sólo se ha encargado de desarrollar encuentros y concursos, sino también dicha problemática la ha bajado al interés ciudadano, no sólo por medio de la arquitectura, sino también por la memoria de los 26 Cerros Islas presentes en nuestro territorio.

La carencia de estructura en el paisaje, se presenta, por no habernos formulado una pregunta crucial al minuto de comprender la ciudad y su expansión., ¿Por qué aquella geografía, y qué nos trata de decir?

Afortunadamente, dicha interrogante dejó de ser pensada por unos pocos, y como he mencionado a lo largo de este capítulo, pertenece a una exigencia social, la cual es conmovida por dicho paisaje, y los hace propio.

La reconstrucción de dicha estructura es parte de lo que este proyecto busca ser, claramente a una escala localizada y de una escala comunal; en donde luego de identificar la problemática general de los Cerros Islas, entendido como un sistema territorial donde no solo coexisten de manera aislada, sino que también se ven entrelazados por medio parches y corredores, conformadores de distintos mosaicos urbanos, áreas verdes de mayor y menor tamaño, linealidades, puntuales, etc.; Busca revertir el quiebre presente en el paisaje, revirtiendo desigualdades sociales, culturales, de seguridad, ecológicas, recreativas, cambiando la percepción de Santiago de ser una ciudad caótica que se encuentra en un constante enfrentamiento entre sus elementos; por una ciudad que dentro del caos y alberga la escala humana, por medio de su paisaje.

El paisaje urbano dentro de la planificación urbana

La planificación territorial, es un programa indispensable en las estrategias de formación de una ciudad, donde el resultado final, independiente del contexto, es generar una armonía entre todos los factores que son parte de él.

Dentro de la teoría de la planificación sobre espacios públicos, se encuentra el artículo presentando por Maruani & Amit-Cohen⁴. Presentan un método que habla de una red interconectada de áreas verdes, que de mayor o menor tamaño responden a un sistema integrado.

Bajo lo anterior, y junto con el estudio realizado de la geografía existente en Santiago; se puede reconocer ciertos elementos, por no decir su gran mayoría; los cuales coexisten de manera independiente tanto entre ellos como con la ciudad.

⁴ “modelos de planificación en espacios abiertos: enfoques y métodos”, Maruani & Amit-Cohen, 2007

Por otro lado, según el método de “basado en el paisaje”, parte también de los modelos escritos por (Maruani & Amit-Cohen, 2007), y como su enunciado lo indica, saca los elementos propios y existentes dentro del paisaje urbano, y se vuelve a generar esta interrogante en relación a nuestro territorio, ¿Por qué aquella geografía, y qué nos trata de decir?

Bajo dicho modelo, y sumado a como pensamos los espacios públicos, no se trata de generar solo nuevos elementos o espacios, si no también valorizar los ya existentes, en especial si son parte de una geografía que da autenticidad a un lugar; de esta manera valorizamos elementos del paisaje, como es el caso de Santiago.

Los distintos puntos de altura geográfica, son a su vez testigos e hitos de la ciudad, y deben ser abordados como tales, para así ser reconocidos y percibidos como parte de la cotidianidad urbana y no de una idea abstracta que no tiene ni tiempo ni lugar en la realidad.

Para esto, y en el caso particular de los cerros, éstos deben ser contemplados desde distintos puntos, es por esto que no debe ser obstaculizada su imagen por medio de elementos en altura que compitan en visibilidad por medio de planes reguladores.

El rescatar elemento no se trata del uso y desarrollo exclusivo de ellos, si no la incorporación, activación y conciencia de su contexto, ya que es él, el quien lo debe validar, debido a que por más que se piense en un proyecto activador, si su entorno no es parte, no es nada más que un esfuerzo en vano.

Dentro de la planificación urbana de Chile, existe sectores que están bajo la normativa de “Excluida del desarrollo urbano”⁵, el cual alude a no ser apto para urbanización, lo cual es acertado, pero provoca su segregación en todo tipo de desarrollo urbano, o integración urbana mas bien. La obstaculización de dichos desarrollo termina por limitarlo a todo tipo de integración de sistemas y componentes urbanos; pero que a su vez, los cerros siguen siendo considerados en los porcentajes comunales de áreas verdes; como en el caso de Recoleta, quienes decir tener 363.454m² de áreas verdes, en donde por habitante serian 2,8 m²; peor en realidad excluyendo dichas zonas de desarrollo urbano serian 1,5 m² por habitante, dando un resultado comunal de 258.445m²; la trampa está en el aumentar un 105,009 m² , en donde para aclarar

⁵ Ordenanza Plan Regulador Metropolitano

son contabilizados los 3 cementerios y 2 cerros; pero por que no mostrar la realidad y mostrar lo que ha generado en este caso tener zonas excluida del desarrollo urbano.

Dar valor a un hito olvidado

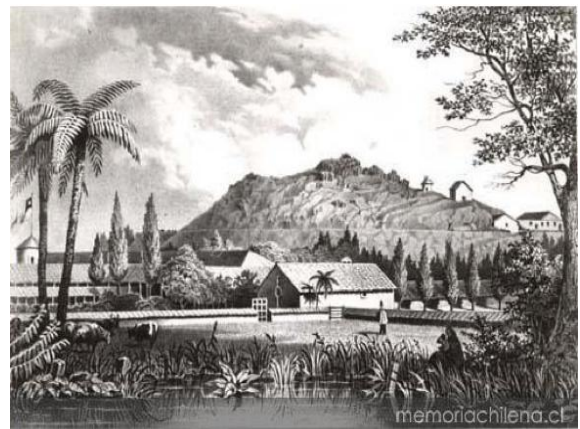
En cuanto al valor, existen cerros que se escapan de las problemáticas mencionadas, como es el caso del Cerro Santa Lucía; un caso entendido, y así configurado, en cuanto a su escala y así mismo desarrollo urbano; siendo un ejemplo en cuanto a su valor y definición en la ciudad, brindándole un programa propio de su contexto, el cual por medio de una sutil pero determinante configuración de borde, resuelve su llegada a la ciudad.

Su constante rol en la ciudad, se debe a la antigua aspiración de Benjamín Vicuña Mackenna⁶, de hacer al cerro una plaza, un lugar de belleza para Santiago; como señala Rodrigo Pérez de Arce, el estudio de éste y su programa.

Este cerro nunca fue olvidado, independiente de los diferentes roles que ha ido adquiriendo, éste evolucionó a la par de su contexto, y con ello sus necesidades y caprichos; por lo mismo su valor en la ciudad se ha mantenido y acentuado a través del tiempo.



Idea de lo que fue el Cerro Santa Lucía en su estado natural, fuente memorial chilena



Primeras imágenes de lo que fue el parque del Cerro Huelén Santa Lucía.

⁶ Benjamín Vicuña Mackenna (25 de agosto 1831-25 de enero 1881), fue político e historiador chileno; gracias a él se realizaron bastantes obras para el centenario.

Tan potente es el carácter del cerro, que sería casi imposible imaginarse a Santiago centro sin él; ni mucho menos todo lo que es la salida del metro Santa Lucía en conjunto con su plazoleta que anticipa la entrada a una realidad paralela, que no sólo provoca el retiro en Santiago, para ser observado, sino que sigue jugando con la fantasía del encuentro y dispersión que originalmente fue pensado para su programa.

De esta manera, y bajo este mismo valor, dado por su entendimiento contextual, surge la idea de reconocer y dar al valor caso del cerro Blanco, y de esta manera entender su rol cronológico desde el origen de los primeros asentamientos en el valle del Maipo, hasta como es considerado hoy en día dentro de la ciudad en su condición de cerro; para así poder activarlo bajo su propia condición contextual.



Imagen actual de lo que es el acceso sur del Cerro Santa Lucía

Cerro Blanco

Múltiples proyectos han ido en búsqueda del cerro Blanco y de su contexto, conocido antiguamente como la “chimba”, tal como Karl Brunner⁷ ha descrito como un sector olvidado en la ribera norte del Mapocho, un lugar precario y agrícola del que se constituyó bajo una escala barrial.

Bajo lo anterior, este sector olvidado condicionó su propio desarrollo y contexto a través del tiempo; distintas entidades fueron desplazadas a lo que actualmente es Recoleta, y así se han mantenido a nivel comunal, generando una cierta identidad, quizás media forzada, ya que a medida que la chimba o más bien Recoleta tuvo que alojar determinadas tipologías de programa e infraestructura que la obligaron a adaptarse entre ellas; basando su desarrollo y sustentabilidad bajo ese plan, sin incorporar distintos hitos comunales como es el caso del Blanco y la ladera oeste del San Cristóbal.

Para dar valor a un territorio olvidado patrimonialmente, como es el cerro Blanco, y que su contexto está a puertas de una renovación urbana, como es el caso de Recoleta, es necesario comprenderlo bajo sus hitos e identidad cotidiana, para así redefinirlo bajo un sustento mediador entre su material histórico, geográfico, en conjunto del comportamiento urbano.

Por medio de la analogía generada por Vicuña Mackenna, entre la relación contextual entre el Cerro Santa Lucía y el Blanco; se desprende la manera de entender la vocación de cada uno y así los proyectos pensados para cada uno. “Hoy la Blanca colina del norte tiene a su pie una ciudad querida y silenciosa que custodia y que domina, como el Santa Lucía tiene la propia suya y agitada y febril”⁸

Distintas condiciones de contexto que comprometen la vocación de cada cerro; a mi juicio, bastante acertadas independientemente de su gran desfase de épocas; en donde Rodrigo Pérez de Arce, complementa el ideal que Vicuña Mackenna, vislumbra en la cita anterior, al proponer Pere Lachaise⁹, como referente para la aptitud del Cerro Blanco y el Cementerio General.

⁷ Karl Brunner arquitecto urbanista austriaco, el cual destacó por el desarrollo de un plan maestro para Recoleta; en el desarrollo de la investigación es considerado un visionario.

⁸ Benjamín Vicuña Mackenna, en la publicación del libro de Pérez de Arce, *La Montaña Mágica*.

⁹ Cementerio francés, ubicado en París, que data de 1823, siendo un hito dentro de la arquitectura y el paisaje fúnebre.

Si el Cerro Blanco se hubiese proyectado bajo tal ideal, claramente el cerro no sería el resultado de una gran deuda urbana.

Tomando la esencia de cómo se pensó resolver el Blanco, bajo dicho carácter fúnebre propio de los cementerios; no es muy diferente a la aproximación que proyecto en el cerro, ya que dentro de estos estratos a nivel de cerro se encuentra definido su proyección hacia el Cementerio General, por medio de la proyección de vistas en programas capaces de adquirir la solemnidad que este evoca.

No obstante dicha estrategia no sólo responde a su entorno inmediato, sino que a la explanada noroeste del cerro en la pendiente de él; aludiendo a un llano (pensando en la conformación de este nuevo suelo), un llano fúnebre, que busca ser un punto dentro del cerro, entendido desde el cementerio Israelita, Católico y por más lejano que se encuentre el Parque del Recuerdo, para que tal como se cita a Diego Rosales en el libro de Pérez de Arce, “se hacen enterrar en los cerros más altos, para que su memoria quede para siempre”.

Por otro lado, la coronación de la cumbre, el punto que define el carácter global de lo que es un cerro, lo posiciona dentro de un circuito de cumbres e hitos en altura, lo activa dentro de los distintos skyline de una región.

El Cerro Blanco cuenta con una cumbre consagrada y sagrada por parte del pueblo Mapuche, rescataron el inicio de pertenencia, evocaron lo que fue el Apu Wuechuraba, la hicieron de ellos, le devolvieron su sello, el cual fue expropiado, marcó una época, un antes y un después, en quien dominaba el valle de Santiago.

El estar consagrada y al mismo tiempo sagrada no le ha garantizado ningún sello al cerro; muy por el contrario, el programa que alberga en su cumbre, de residencia y centro sagrado a los mismos mapuches, le ha impedido difundir su voluntad de hito por parte de quienes habitamos Santiago; actualmente las toma que se dan en la cumbre, por parte de los Mapuches, se opone a la condición física de libertad propia de la cumbre.

Existe un conflicto entre los residentes Mapuches del cerro, y la entidad encargada de cuidar al cerro como parque, la que es parte de la organización del Parque Metropolitano de Santiago¹⁰; entre ambos existe un constante enfrentamiento no sólo por el uso del parque, sino también de cómo se administra.

¹⁰ Organización del parque del San Cristóbal, que esta a cargo del programa del parque cerro Blanco.

Es por esto que el proyecto no sólo busca resolver la condición de libertad propia de las cumbres en el mismo Cerro Blanco y de este modo generar una identidad propia por medio de un hito Mapuche; sino también éste debe lidiar con dicha comunidad y a su vez los trabajos que se realizan en el cerro por parte de la organización paisajista del Parque Metropolitano; ya que dichos enfrentamientos no sólo se han resuelto en tribunales, sino que han acentuado el poco sentido de pertenencia que tienen los vecinos y la misma comuna con el cerro. Éste está cerrado a la comunidad, cada vez que este tipo de situaciones se presenta.

Vocación de cumbre; tal como lo define Rodrigo Pérez de Arce; una conmemoración en altura, que se hace presente en contraste de un dominio político, religioso, físico y visual.

Vocación de cumbre; podio, pedestal, altar y templo; el construir una cima, bajo dichos conceptos, revela un símbolo de adoración y de identidad; Si bien el Cerro Blanco la posee, la comunidad mapuche no ha podido convocarla a la totalidad del cerro; el legado originario, en este caso mapuche, representa una fuerte imagen a lo largo del territorio de Santiago hacia el sur, siendo parte de lo que somos; el proyecto busca potenciar dicho valor; otorgándole a Santiago una cumbre destinada a su legado histórico cultural, como un testimonio del pueblo mapuche en la altura; y de esta manera ser parte de una serie de cumbres religiosas que representan distintas creencias.

En conjunto a lo anterior, al hablar de ello, no sólo éste debe ser llevado como una insignia, muy por el contrario, este debe ser parte de una evolvente verde debido a su condición eco sistémica de cerro; de esta manera el proyecto genera una gran posibilidad de aminorar el déficit de áreas verde que presenta Recoleta;

Estudios¹¹ realizados por parte del ministerio de Medio Ambiente, posicionan a Recoleta como una de las comunas con mayor cantidad de áreas verdes con un 293,1 Ha, tanto así que es ubicada en el segundo lugar, después de Vitacura. Dicho estudio es totalmente equivoco, según un artículo ¹²realizado por el diario Publimetro, en donde bajo los parámetros de ubicación y usos, ya que realmente la comuna cuenta con menos de 2m2 de área verde por habitante.

¹¹ Artículo del Ministerio de Medio Ambiente, "Disponibilidad de áreas verdes"

¹² Artículo escrito por el diputado de Recoleta Daniel Farcas, sobre el porcentaje real de áreas verdes de Recoleta. "Áreas verdes: el retroceso de Recoleta", diario Publimetro, 5 de abril 2017

Si bien la reforestación es totalmente necesaria, para el proceso reactivado del cerro, ya que debe presentar sectores de sombra, ventilación y la regeneración de ecosistema, entre otros; se debe tener presente que ésta no busca ser un símil al tipo de arbórea del Cerro San Cristóbal; muy por el contrario, ésta debe ser acorde al contexto ambiental y social del cerro. Dicho parque debe ser capaz de interpretar por un lado las 3 condiciones naturales del cerro (pie de monte, pendiente y cumbre); distintos puntos dentro de sus estratos y por último la transición entre ellos, generando de esta manera un recorrido verde pero acotado, capaz de ser un soporte no sólo recreativo sino que también ecológico.

La reforestación en el pie de monte busca por un lado generar a nivel de calle un vínculo dado por la cercanía del San Cristóbal y el Blanco; desarrollar de esta manera el plan previsto por Karl Brunner, mencionado en el capítulo de caso, el cual genere dicha envolvente en el recorrido.

Por otro lado la ya mencionada cumbre, debe responder a un circuito ecológico propio de los cerros, en donde como todo los Cerros Islas, son soporte para el desarrollo de distintas especies, como es el caso de los Peucos, un aguilucho migratorio, que se alberga en las escasas copas de los árboles para anidar.

TEMA

Habitar La Pendiente

Las distintas formas de habitar y colonizar un territorio; se desprenden de las diversas culturas que se conocen, y así sus múltiples interpretaciones simbólicas que cada una toma respecto de su geografía.

Analizando estas múltiples formas de habitar el territorio por parte de las diferentes culturas a largo del tiempo; destaca el carácter que se le ha entregado a hitos geográficos en altura, como lo son montes y cerros; y su aproximación con ellos; una necesidad de dominar la cumbre, pendiente y pie de monte; tanto así que al no presentarse geográficamente dichos hitos y por lo tanto las tres situaciones antes mencionadas, algunas culturas decidieron construirlas artificialmente.



El Montecassino durante la batalla
de la segunda guerra mundial
1944



Imagen de lo que es el Mont Saint
Michel en Normandía, Francia



Imagen de lo que es la
Acrópolis de Atenas

La colonización de la cumbre, se remonta a los primeros asentamientos humanos desarrollados desde los que se tiene conocimiento; las Civilizaciones Fluviales, Egipto, Mesopotamia, India y China; las cuales se conocen por su acabado desarrollo cultural, siendo así las primeras culturas en desarrollar un sistema de creencias politeísta. A falta de cumbres geográficas en su territorio, éstas fueron construidas bajo complejos sistemas prismáticos de carácter religioso. Su vértice más alto, tomaba un rol que oscilaba entre lo terrenal y divino.

Por otro lado, La Acrópolis, propia de la antigua Grecia, 1.200 a.c, se presenta como un monte, colonizado en su cima como sagrado, poder y defensa; convirtiéndose en el núcleo urbano de

las polis griegas. A partir de dicho centro, la urbanización se daba extendía alrededor de él, en su pie de monte.

Otra manera de colonizar los cerros, y a su vez su condición geográfica, fue el Mont Saint Michelle, en Normandía, Francia; soporte para el desarrollo urbano del monte en la edad media. Dicho soporte también cumplía, entre otros elementos, son sistema de aislación tanto natural y como física, las cuales articuló como una urbanización pequeña e interior.

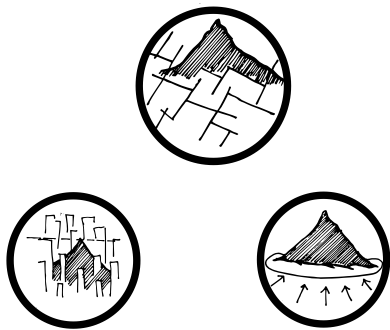
Las múltiples experiencia de habitar el cerro, como soporte, hito, entre otras; y así mismo sus condiciones geográficas, fue variando, sumándoles nuevos significados debido a sucesos significativos para cada cultura. Ejemplo de lo anterior, son sucesos militares, como el caso de batallas efectuadas dentro de ellos. Este caso se da en el Montecassino; monte el cual evidenció una batalla en la primera guerra mundial, siendo el cerro un referente en dicha guerra.

La gran mayoría de cerros y montes ya no cumplen la misma función que en sus inicios, y muy pocos realmente cumplen una. El desarrollo de tecnologías, la reinterpretación del concepto de sagrado y dominio; han evolucionado; de la misma manera de cómo se observa y entiende el paisaje; para bien o para mal el paisaje a estado sujeto a dicho cambio.

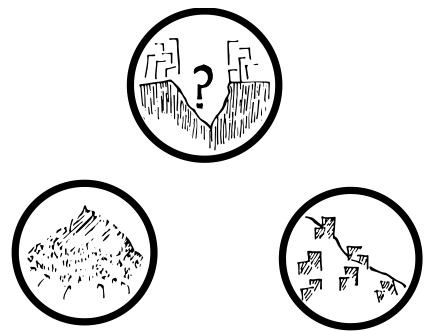
Dicho cambio en la precepción del paisaje a llevado a muchas veces a juzgar el valor de estos cerros; los cuales se han visto inmersos dentro problemáticas urbanas debido a no ser considerados dentro de la conformación de ellas; perdiendo de esta manera su valor y reconocimiento.

La manera de reconocer, y a si mismo redefinir el rol de los distintos cerros y montes en las ciudades contemporáneas, debe darse por medio del rol histórico que los denominó. Debido a los procesos de expansión de las ciudades y a su vez la evolución de los símbolos, muchos de estos hitos geográficos han quedado en el anonimato, perdiendo su rol y función dentro de dichas ciudades.

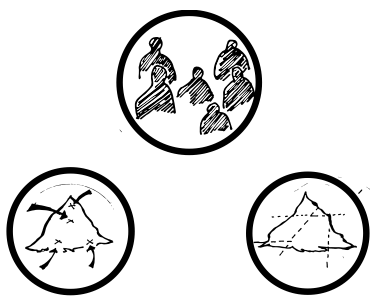
Las problemáticas urbanas de estos hitos es un caso genérico concreto en distintos aspectos, en donde su quiebre eco sistémico, abandono territorial, rechazo geográfico y la fuerte presión urbana; son algunos de sus problemáticas que impiden reactivarlos dentro de las ciudades.



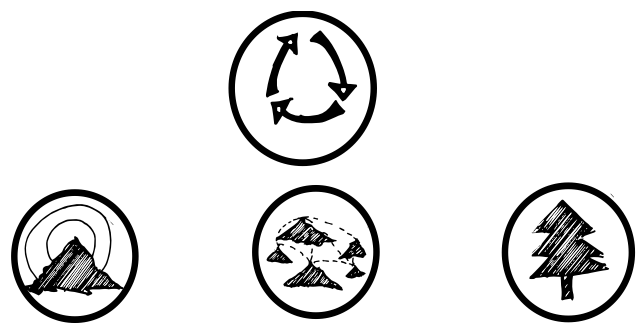
Presión urbana



Abandono territorial



Ajeno a la comunidad



Quiebre eco sistémico

Fuente, elaboración propia

Presión urbana: como se ha mencionado a lo largo de la investigación, los Cerros Islas se encuentran en constante conflicto con la expansión urbana, transformándolos en un estorbo dentro de lo que es la planificación y la continuación de la ciudad. Esto se evidencia bajo dos situaciones, la primera es la situación de su borde, en el encuentro de la ciudad, lo que justamente le da razón a su reconocimiento como isla, ya que al no existir un espesor de borde que los diferencia y funcionan como una especie de interface entre lo que es la trama urbana y la geográfica, seguirán existiendo tomas, mal usos e incluso espacios perdidos de gran potencia. Por otro lado la expansión de la ciudad no solo afecta a los cerros de manera horizontal, sino que también la expansión el altura muchas veces genera una especie de conflicto entre lo que es la condición de altura natural y propia del cerro, con la altura que toman edificios. Esto ocasiona no solamente una pérdida en su encuentro con contextos semi lejanos y lejanos, ya que se pierden corredores visuales que lo hacen parte de una red virtual de lo que es la altura; Lo que es peor por otro lado y dentro de esta conflictiva, se menosprecia el valor natural de los cerros.

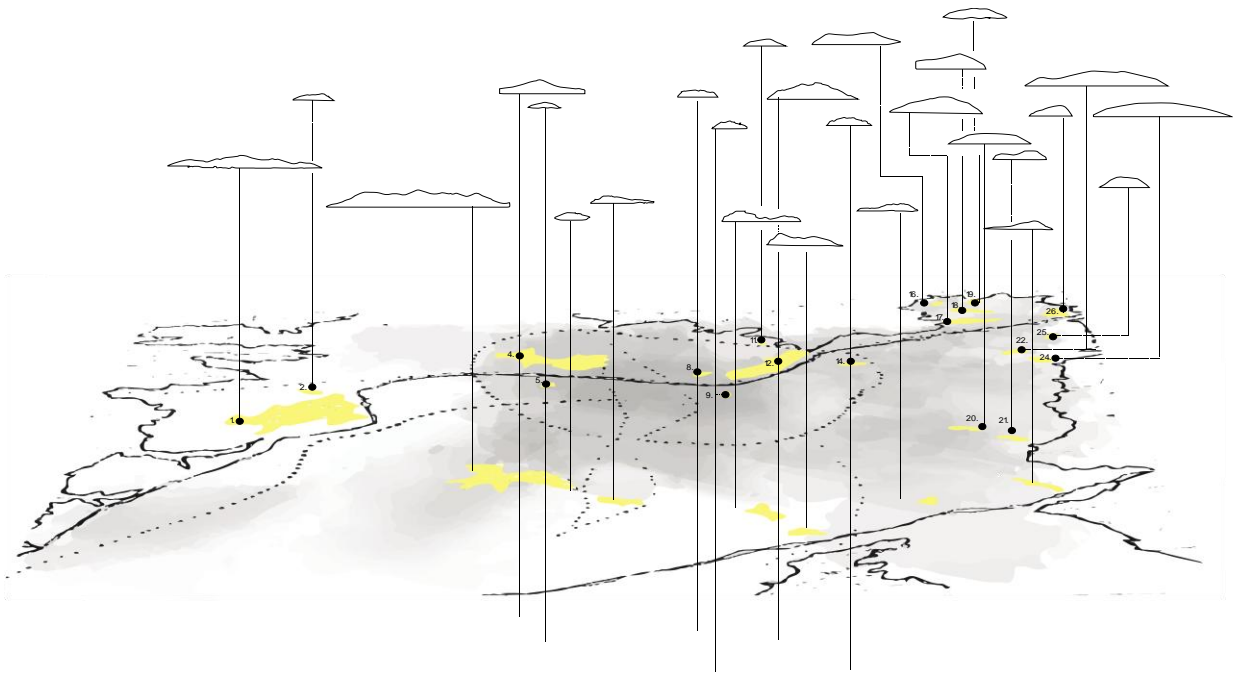
Abandono territorial: el cerro es olvidado, deja de ser cerro, pasando a ser un sinónimo de “basurero” o pobreza. Muchas veces ni siquiera es parte de la ciudad. El cerro desaparece ante la cotidianidad urbana. La toma esporádica, que pasan al final a ser eternas, generan un empobrecimiento, no solo de sus laderas sino también que su valor de cerro. Es un ejemplo la carencia de leyes que los acojan. Por otro lado sus bordes toman el papel de ser los patios traseros comunales, se transforma en vertederos, o zonas de alta inseguridad.

Ajeno a la comunidad: un elemento al no ser parte de una sociedad o comunidad, es olvidado, y por ende irreconocible como hito o elemento estructural en el paisaje generando la inexistencia de sentido de pertenencia por parte de la comunidad. Por otro lado la privatización de ciertas zonas, propician aún más el minuto en que no se pueda tener un contacto directo con ellos.

Quiebre eco sistémico: se genera un fractura ecológica propia de cada sector, en sus distintas escalas, a nivel de cerro, comunal y metropolitana; evita la regeneración de la flora y fauna, generando pérdida de especies o alteraciones climáticas; por otro lado el sistema de cerros islas deja de funcionar en torno a cumbres geográficas, ecológicas y simbólicas, desasociándolas entre ellas.

Este es el caso de los 26 cerros Islas dentro del valle de Santiago (Sgto.), en su momento no sólo fueron parte de sistemas sagrados de orientación y defensa, sino que pertenecieron a un sistema incaico de ceques, en donde líneas imaginarias vinculaban a los cerros a un punto central administrativo (en donde actualmente se encuentra la plaza de armas).

Dichos sistemas perdieron su rol e importancia a medida que Santiago comenzó a urbanizarse y de esta manera crecer como ciudad en sus distintos planes; convirtiéndose así en entes pasivos dentro de la articulación de Santiago. Es por esto la denominación de Cerros Islas, debido a que están inmersos dentro de un gran radio urbano que los ha aislado e impedido adquirir un nuevo rol y valor dentro del nuevo paisaje de la ciudad.

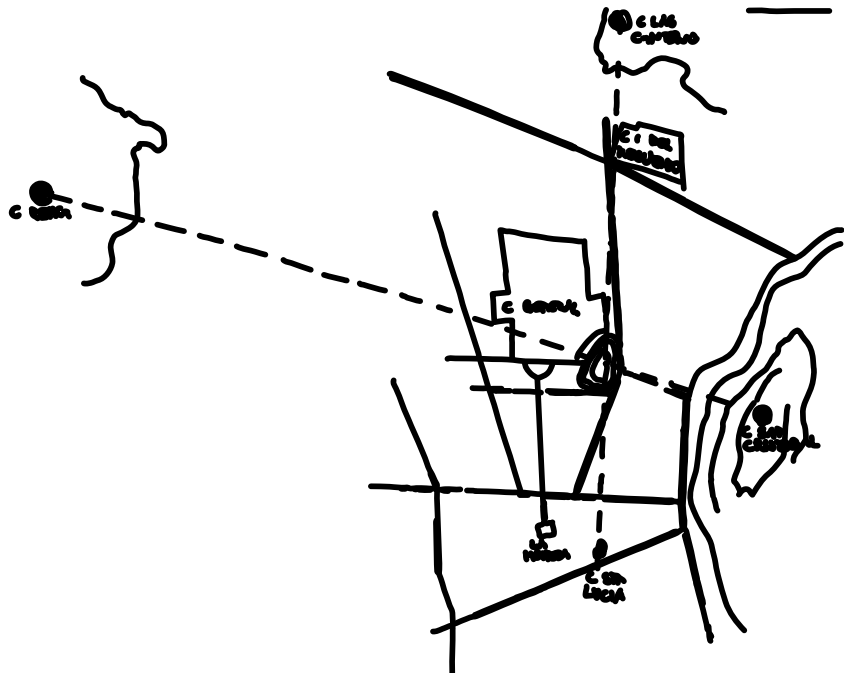


Fuente, elaboración propia

LUGAR

Cerro Blanco, Recoleta

El proyecto se emplaza en el Cerro Blanco, el cual se ubica al sur oriente de la comuna de Recoleta; a 300 m por el Este del cerro San Cristóbal; a 2 km hacia el sur, de la plaza de Armas y a 1,7 km. del cerro Santa Lucía, al sur este; y pertenece a lo que se llaman Cerros Islas de Santiago.



Croquis de emplazamiento del Cerro Blanco, respecto a distintos hitos dentro de Santiago; como cumbres, centros administrativos y hitos de altura; fuente elaboración propia.

La elección del lugar se resuelve por medio de un análisis en el tiempo de la configuración de la ciudad con los estratos del cerro Blanco, en la actualidad hasta sus inicios fundacionales;

La falta de carácter e identidad del Cerro Blanco, se da debido a la pérdida de su valor y reconocimiento dentro de los distintos sistemas evolutivos de Santiago.

El cerro Blanco a lo largo de su historia ha sido reconocido según su función en cuanto al valle del Maipo; evidenciando 3 etapas evolutivas del valle, en donde en cada una tuvo un rol

diferente. Estas tres etapas coinciden con tres condiciones en el cerro (cima, ladera y pie de monte) siendo entendidos como estratos.

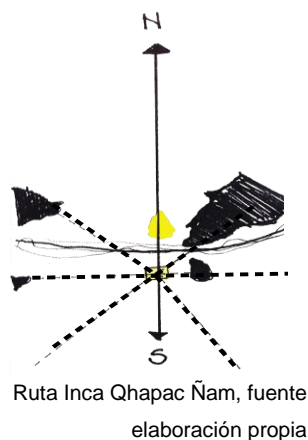
Estratos del Cerro Blanco

El primer simbolismo del cerro como tal, se inicia bajo un legado Inca, La ruta Inca Qhapac Ñam, considerado patrimonio mundial; funcionaba como defensa, comunicación, alimento, transporte, religioso, entre otras, para los distintos pueblos incas. Tiene una extensión de Quito, Ecuador; a Santiago, Chile; en donde El cerro Blanco es parte de ella. Se cree que el primer asentamiento español, al paso del camino del Inca, por donde llegó Pedro de Valdivia.

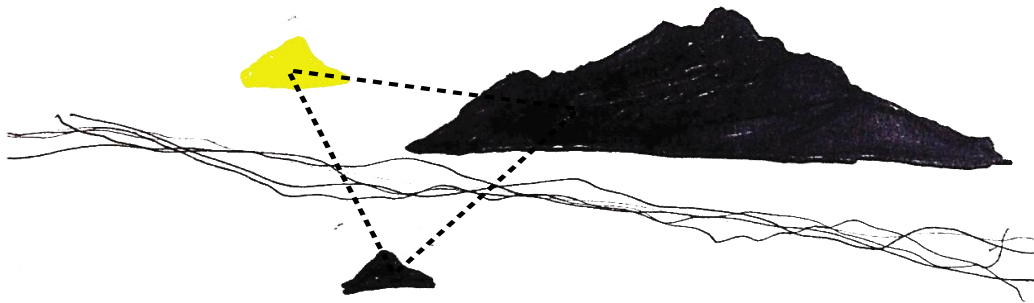
Bajo este legado incaico, el cerro en sí, era visto como hito de acceso y de intercambio a nivel de valle, con el pueblo mapuche, quienes a su vez colonizaron su cumbre, iniciando la connotación sagrada de la cumbre; bajo su sistema de creencias, es llamado, Apu Wuechuraba, en honor al cacique del valle.

El inicio de la segunda etapa del cerro, se da por el proceso evangelizador propio de los españoles, en el cual la cumbre del cerro Blanco fue el lugar para dicho proceso, cambiando su sistema de creencias por el símbolo bajo una ermita, considerada la primera iglesia de Santiago; marcando el inicio del dominio del valle por parte de los españoles, marcando el fin del dominio mapuche en el valle de Santiago, iniciando a si el proceso fundacional.

El Triángulo fundacional Santiago, este fue fundado en base a tres testigos geográficos, el cerro San Cristóbal, Santa Lucía y el cerro Blanco; en donde cada uno adquirió una vocación según su contexto, el cual estaba condicionado según su ubicación respecto al río Mapocho.



La Chimba, así era conocida el sector de lo que ahora conocemos como Recoleta e Independencia, era todo lo que se entendía por chacras y cultivos que abastecían a Santiago. Por lo mismo era habitado por los indígenas. Por otro lado la necesidad de conectar ambas riberas del río Mapocho, transformó al cerro Blanco en el proveedor de materias primas, como lo fue su piedra blanca, he ahí el nombre del cerro. Dichas piedras fueron extraídas de las mismas laderas del cerro, para la construcción del puente Cal y canto. Actualmente dichas canteras son un vestigio cultural del que poco se conoce.



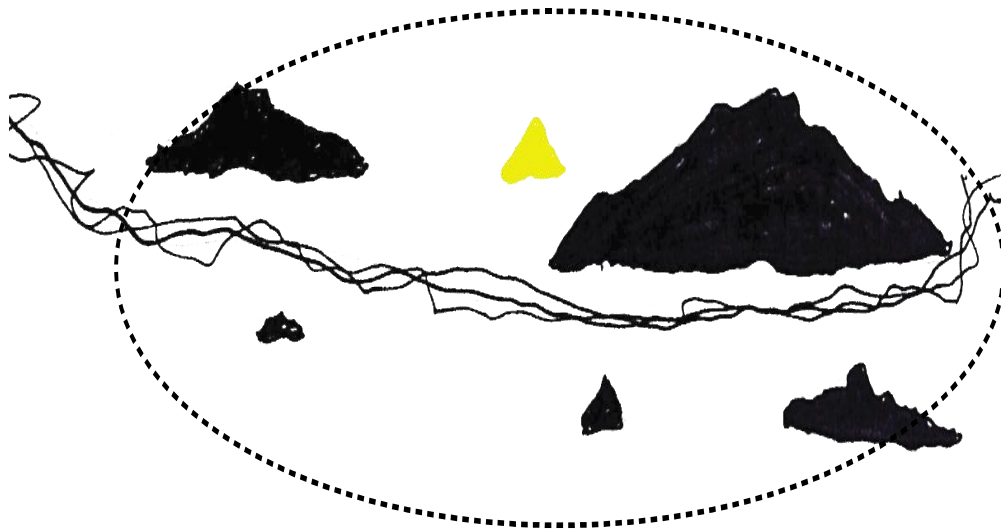
Triángulo fundacional de Santiago, fuente elaboración propia

La chimba condicionó la vocación del cerro, conocida como al tierra de los muertos fue el indicio de su condición hospitalaria y a su vez conmemorativa en cuanto a los cementerios que actualmente se encuentran aledaños al cerro; este indicio fue dado debido a su segregación con respecto al centro urbano. Tal indicio es parte de la última y actual etapa del cerro en relación a la ciudad, en la que no se reconoce su valor patrimonial, cultural y social dentro de Santiago.

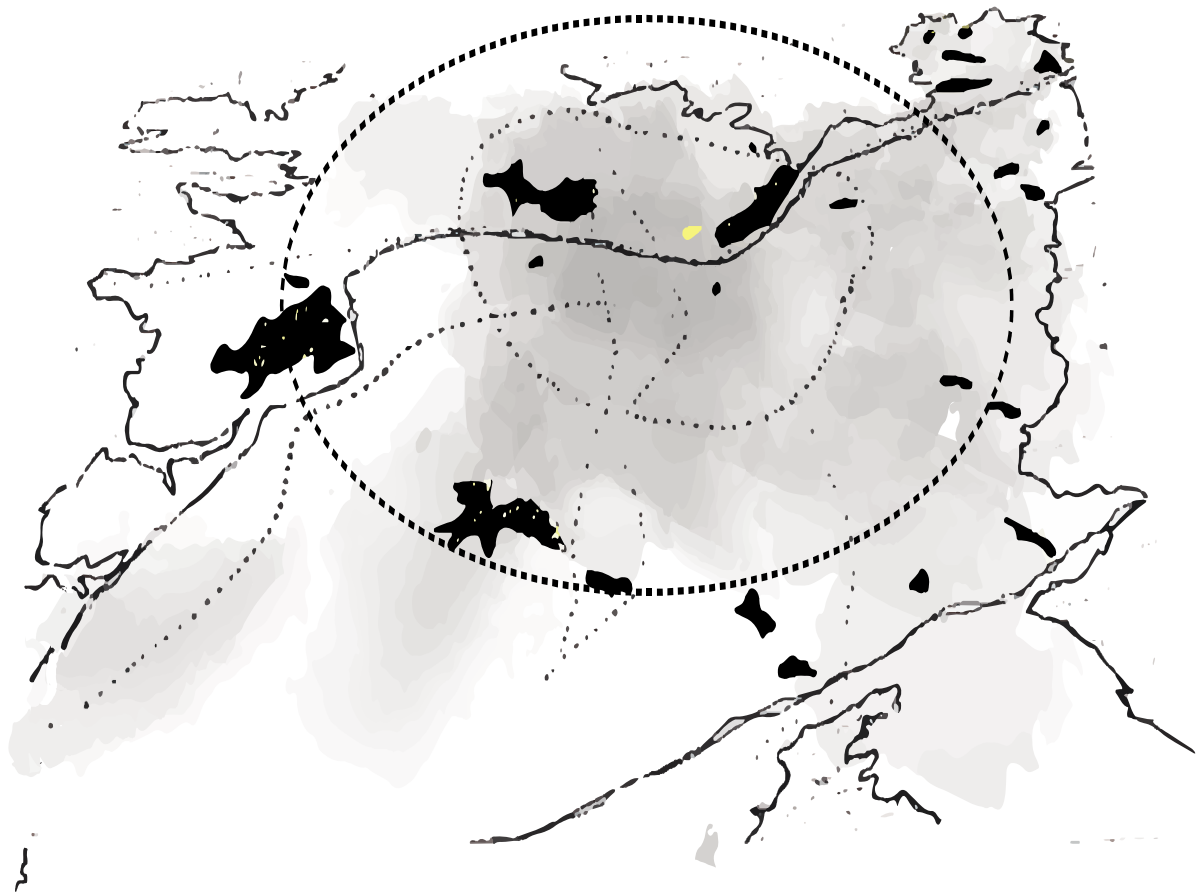
Como fue mencionado en el capítulo anterior, el crecimiento de Santiago trajo consigo múltiples zonas de conflictos con el entorno geográfico. El Cerro Blanco no fue la excepción a ello, quedando totalmente segregado de la dinámica de su entorno.

Tal crecimiento de Santiago, convocó una serie de planes y sucesos que fueron variando por distintos procesos, en los que el cerro Blanco siempre estuvo presente, al igual que el Cerro Santa Lucia y el San Cristóbal, en donde dichos casos debido a su escala metropolitana, como es el caso del San Cristóbal, y el Santa Lucia en cuanto a su ubicación, fueron incorporado los distintos proyectos urbanos; quedando así, el Cerro Blanco en gran desventaja.

A los distintos procesos expansivos se fueron incorporando distintos cerros al radio urbano; como es el caso del anillo concéntrico de Américo Vespucio, en donde el entorno del Cerro Blanco, pasó a ser netamente urbano, en donde su condición de periferia había sido remplazada por programas, vialidades, entre otras, que lo transformaban en una comuna netamente activa en cuanto a usos; pero esto no significó la incorporación del cerro quedando cada vez más delimitado por esta gran masa urbana.



Anillo concéntrico de Américo Vespucio, en donde abarca 6 cerros Islas, fuente elaboración propia



Condición de asilamiento por la expansión del radio urbano, Ceros Islas aislados dentro de la densa urbe de Santiago, fuente elaboración propia

Recoleta

Por otro lado a nivel comunal, Recoleta se desarrolló bajo su carácter popular, sumando recintos hospitalarios, cementerios, y por otro lado adquiriendo una gracia festiva y de intercambio por medio de la vega central y el Tirso de Molina; variando la monotonía de las actividades de la comuna.

Bajo los conceptos de pausa y caos, propios de sus actividades, y también de sus mismos habitantes, la comuna adquirió un carácter informal, pero bastante propio, en donde los límites, no están marcados físicamente si no que trascienden en el desarrollo de sus propias actividades; siendo la infra estructura un mero soporte para el desarrollo de los programas, los cuales se extienden según los ritmos y alcances de cada uno; siendo más claro el paso de un programa a otro, por medio de la percepción de ritmos, movimientos, etc.; dado por los propios límites urbanos, como calles, avenidas, alturas, etc.

Lo anterior se da bajo los polos mencionados anteriormente, evidenciándose en el paso por la vega Tirso de Molina. Esta trasciende en su dinámica informal por medio de la apropiación de sus mismos trabajadores y vecinos, en donde el paso de ellos se va dando de manera esporádica, sin la necesidad de seguir un parámetro urbano, y así se da por medio de avenida La Paz, el encuentro con la Vega Central, la cual al llegar a este punto, baja su agitado ritmo para someterse, bajo este mismo eje, un recogimiento ceremonial, rematado por un umbral que marca el inicio de un nuevo ritmo; generando un entorno dominado por la pausa y el peso denotativo que produce el Cementerio General.

Este fluir programático, dichas fronteras perceptivas que evocan una identidad a los distintos sectores; no hacen más que rodear al Cerro Blanco en su pie de monte, quedando ajeno a esa dualidad perceptiva y propia de sus elementos. Por más informal que sea, se articula bajo la apropiación de los soportes urbanos, generando una dinámica que está en un constante oscilación entre una y otra.

Por lo visto anterior mente el Cerro se encuentra asilado no solo a distintos sistemas urbanos a escala metropolitana, si no que a su vez, dentro de lo que es Recoleta, en donde no es parte de la propia articulación comunal de sus vecinos.

Actualmente Recoleta ha estado siendo lugar para distintos fenómenos de regeneración urbana; en donde el impulso inmobiliario y la búsqueda de generar nuevos recintos habitacionales en distintos puntos de conectividad de la comuna, han generado nuevas zonas de desarrollo urbano.

Sumado a lo anterior, y a la infraestructura existente dentro de la comuna, se han estado estableciendo nuevos programas de desarrollo integral, capaces de desarrollar una nueva identidad dentro de la comuna; sectores aledaños al Cerro Blanco, se han generado apuestas innovadoras capaces de generar una sinergia en conjunto entre Cerro, vecinos, renovación y programa.

Dado lo anterior, IF Blanco, han sido los pioneros en apostar no sólo por instalarse en una infraestructura perdida de Recoleta, sino también por apostar en una plataforma de intercambio colaborativo y recíproco, no solo entre los emprendedores asociados, sino que también con la comuna.

En cuanto al análisis realizado anteriormente, en donde se entiende la comuna bajo sus estrato social, cultural e histórico, a través del tiempo; su rol y valor en un estudio de un antes, un entre y un hoy en día; que se resuelve por medio de la reactivación del Cerro Blanco bajo lo que fue, es y será.

El Cerro y su sentido

Bajo el análisis presentando a lo largo del capítulo de "LUGAR, se desarrolla un análisis sobre el cerro y Recoleta, falta agregar el sentido del Cerro Blanco, el cual lo hace ser único dentro del sistema de Cerros Islas, y su rol como elemento geográfico dentro de una trama urbana.

Dicho sentido se resuelve tanto por su memoria, la cual ya fue presentada con anterioridad; pero también su experiencia en él, y su relación con su paisaje y contexto.

El Cerro Blanco, debe ser entendido como un elemento atemporal dentro de la evolución del paisaje; si bien ha sufrido alteraciones físicas como producto de su historia generadora de materia prima, como lo son las canteras; y la erosión natural; sigue siendo un elemento digno de contemplación bajo su condición de peñón en medio de la ciudad.

Por más vasta que sea su flora y fauna frente a otros elementos del paisaje, si presenta una biodiversidad propia de su aridez; la cual se presenta como evidencia para hacer consiente la proyección en el bajo sus características.

Los cuerpos rocosos exhibidos en su pendiente, hablan de su exposición solar, resolviéndose en sus laderas, desde cal, yeso como piedras porosas, y piedra laja o pizarra como firmeza y contención; dan al cerro condiciones de contrastes, las mismas que a lo alto de su ascenso en sus 110 metros se van presentando como elementos únicos.

La inconciencia que da su ascenso, lo sitúa como un elemento simple en su recorrido, que es como se mencionó anteriormente, atemporal, que redescubre a la ciudad y la aprecia, distinguiendo hitos en ella; en donde la experiencia de ser marcada por su contexto, retraído, que observa.

El ascenso por un deambular en silencio, reflexivo y posesivo en su memoria, en donde el cementerio general le atribuye el valor de serenidad, silencio y pausa; un deambular bajo la mística pausada de un observador.

El cerro encarna su contexto, recoleto, humilde y modesto; silencioso y místico.

CASO

Memorial de sitio

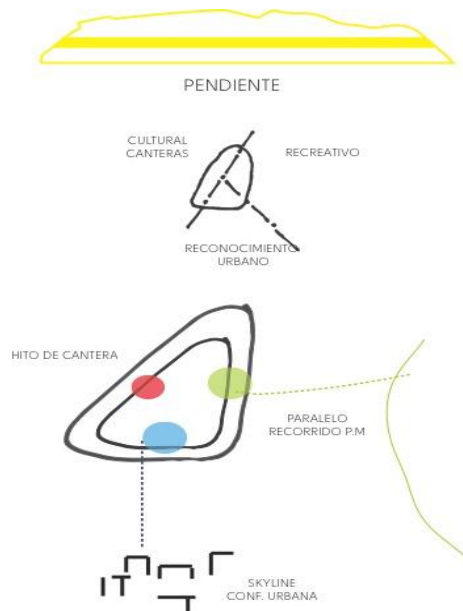
Así como se habló en el capítulo anterior, la falta de carácter e identidad es la razón del anonimato del cerro Blanco, tanto en su condición de cerro con respecto a la ciudad, como también la condición de estratos dentro de él. Es por esto que el proyecto se desarrolla bajo dos escalas de aproximación con la ciudad.

El proyecto se inicia bajo un plan maestro de revitalización del Cerro Blanco, el cual va a estar basado en una serie de recorridos físicos y visuales, que van a poner en valor los distintos elementos del cerro, a nivel de los distintos sistemas de escalas, como lo son la metropolitana, comunal y propia del habitar el cerro. Por medio de distintos programas se resolverá la condición de cumbre, pendiente y pie de monte.

Como master-plan inicial, el proyecto responde a una articulación a nivel comunal próxima, conectando hitos consolidados y proyectados dentro de la trama urbana; buscando redefinir su valor en la ciudad por medio de su rol comunal.



Fuente elaboración propia



Fuente elaboración propia

Dicha conexión, se presenta por un sistema de recorridos que circundan al cerro en su pie de monte. La planificación de este sistema se basa en la reconsideración del plan desarrollado por Karl Brunner para la misma comuna de Recoleta.

El desarrollo habla de una conexión entre cerros, un corredor verde entre el cerro Blanco y el San Cristóbal, el cual construye una situación de constante atracción, como Brunner la define.

Dicha intervención no solo construye una relación entre ambos cerros, sino que generará una continuidad entre Providencia y Recoleta.

Paralelo a esto, el proyecto debe poner en valor, lo que anteriormente se denominó como el triángulo fundacional de Santiago. Por medio de una recta hacia el Sta. Lucía se dará inicio a una articulación entre ambos, para luego ser completado bajo otra recta entre el Sta. Lucía con el San Cristóbal.

Y por último valdría rescatar bajo su connotación ceremonial e imaginaria de Ceque incaico, por la misma Avenida de la Paz que por medio de un recorrido active la recta en dirección a la plaza de Armas.

Por otro lado, a nivel de cerro, el proyecto es un recorrido programático que busca poner en valor sus 3 distintos estratos, por medio del reconocimiento de distintos hitos dentro del mismo.

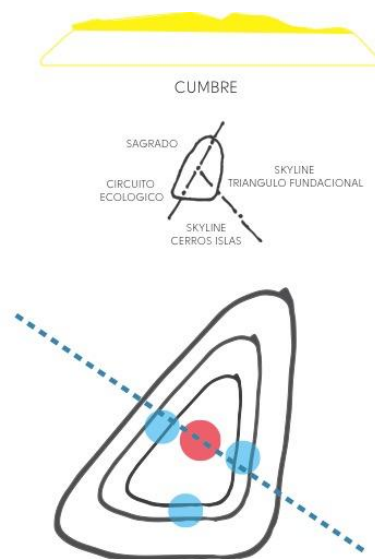
El reconocimiento de los estratos se da por las tres situaciones propias del cerro, las cuales como fue mencionado con anterioridad, se vinculan con los distintos roles que se le atribuyeron al cerro a lo largo de la historia. Dichas situaciones son las mismas que definen el programa del recorrido a lo alto y largo del cerro, en donde la multiplicidad y combinaciones de los distintos estratos dentro de un mismo punto, resuelven la dinámica propia de cada programa.

Como primera situación, la situación de borde la cual evidencia el traspaso de ciudad a lo que hoy en día es su estado actual, se encuentra como un lugar residual. Es el umbral que permite el diálogo entre ambos, el término de uno, el inicio de otro. En cuanto al borde, este da una configuración con su trama próxima, es la primera escala del cerro con su entorno.

Como fue mencionado en un inicio, el desarrollo del programa no sólo responde al inicio del cerro, sino que a su escala comunal, y su encuentro con esta. Su misma condición define su programa como urbano y de paso. Estos distintos tipos de encuentros generan un distinto diálogo con el cerro.

La Iglesia la Viñita se presenta como un hito importante a los pies del cerro, no sólo debido a ser a iglesia más antigua de Chile, sino que es remate de un eje de culto católico (av. Recoleta). Es por esto que se desarrollara un programa que no solo ponga en valor su condición histórica, si no que involucre el acceso al cerro.

Por otro lado el habitar la pendiente, el encuentro con la escala urbana, un segundo estrato, a una escala de reconocimiento de ciudad, la cual surge a medida que se toma altura en donde no solo el encuentro urbano es resultado, si no que su condición geográfica, con la aparición de los distintos Cerros Islas; en donde la línea del horizonte no solo pasa a una continuidad volumétrica, transformadora de un nuevo suelo, si no que a su vez da lugar para la contemplación de los distintos cerro que se van abriendo en el paisaje de Santiago.



Dentro de la pendiente se encuentran una multiplicidad de puntos que generan la mencionada desconexión con la ciudad a escala 1:1, como se vive en la condición de pie de cerro; para transformarse en una escala capaz de entender un total urbano. Dichos puntos se establecen por medidas sensoriales, entendidas en la misma experiencia de subir el Cerro Blanco.

El ruido de la calle se transforma en una voz en off, transformándose en un ruido urbano lejano que acompaña la ciudad y su dinámica. La desconexión no es total, de hecho se mantiene presente a lo largo de la condición de pendiente, pero si va perdiendo su valor al transformarse el cerro en cumbre.

En la misma pendiente, se encuentran dos canteras históricas, la idea del proyecto es generar un reconocimiento por medio de la pausa, que pueda promover promover en dicha situación de contención y que se proyecte hacia el centro de Santiago.

El dejar atrás el ruido urbano, se da inicio a la última condición propia del cerro, la cumbre; la ciudad se calla, y deja de ser el telón principal del paisaje, la altura cobra valor ante el contraste vacío de un cielo.

“cuando dibujéis montañas, aseguraos que...sus bases sean más tenues que sus cumbres... y que cuando éstas se alcen a mayores alturas, mostradlas en su verdadera forma y color”¹³

Su redefinición como cima o cumbre, el ultimo estrato que compromete una altura que separa el borde y la ciudad, con el vacío;

El vacío como algo incierto pero si intuido, incorporando su legado religioso, el cual está marcado por festividades originarias de Chile, como lo es el caso de la comunidad Mapuche, las cuales se apropiaron de la cima del cerro para ahí construir parte de lo que son sus centros religiosos y festivos. La misma decisión de proyectar en lo alto de un cerro un centro religioso, conlleva a declarar una atmosfera que dialoga con una creencia de fe.

Por otro lado, la reactivación de su cumbre a escala Metropolitana, se pretende generar por medio de un programa de vistas y proyecciones visuales que lo hagan ser parte del circuito de cumbres de los Cerros Islas; incorporarse al skyline de Santiago, potenciando sus 110 metros de altura; y por otro lado, reconectar a los cerros fundacionales, el Santa Lucia, San Cristóbal y el Blanco.

Un memorial de sitio, sobre su propia historia

¹³ Pérez de Arce, Rodrigo. La Montaña Mágica

El desarrollo del caso se resuelve por medio la atmosfera que genera la experiencia en el ascenso existente en el cerro.

Sutil pero puntual; el proyecto potencia el cerro, pero en ningún caso proyecta lo que no es, no es pretencioso, sino más bien responde a su condición árida y rocosa.

El proyecto se realiza bajo distintos estratos, los mismos que han sido presentados a lo largo de la investigación.

En el borde urbano se pretende generar una instancia de encuentro, la cual será dado por medio de plataformas de apropiación por medio de pliegues o programas que revelen la condición de su eje vial paralelo, generando así distintas situaciones apropiada para cada ritmo, paso, encuentro, pausa, etc.

Dentro del recorrido se van presentando una serie de miradores, los cuales se ubican debido a puntos específicos en los que se redescubre la ciudad desde otra perspectiva de manera natural. Estos albergan el acto de observación por medio del estudio de distintas posturas que promueven dicho acto.

El recorrido se construye por medio de la huella, del rastro de su ascenso, en donde en ocasiones se pierde en el cerro para luego volver a presentarse de manera casi inadvertida.

Dentro de los puntos jerárquicos del proyecto, destacan la plaza del silencio que busca ser una relación entre la cantera, la experiencia y reconocimiento del cal, y por otro lado generar distintas ventanas de proyección hacia el Cementerio General.

Y poro ultimo y como remate del proyecto, en la cumbre se busca generar un anfiteatro que rescate el valor mapuche de este, y por otro lado dar espacio para observar distintas festividades como solsticios de propios de ellos.

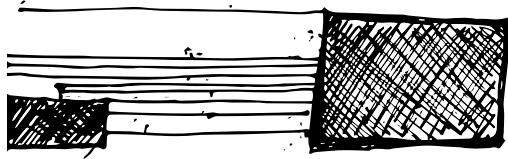
ESTRATEGIAS PROYECTUALES

El desarrollo de las estrategias proyectuales del cerro, dan paso a un posible partido general; en donde distintas condiciones tanto

Las estrategias proyectuales se dividen en las tres escalas que toma el proyecto, metropolitana, comunal y a nivel de cerro. Cada una evidencia distintas tácticas proyectuales según la condición del propia de cada punto, y así sus intenciones arquitectónicas. Entre las distintas estrategias existe una coherencia entre las tres escalas mencionadas, en donde distintos puntos dentro del gesto proyectual pueden responder a más de una de ellas.

Estudio de las posibilidades del cómo enfrentar el caso del proyecto

Tensión entre dos elementos



Condición conceptual de la tensión a desarrollar entre los dos cerros.



Maq. Conceptual de vínculos y programas en base al San Cristóbal

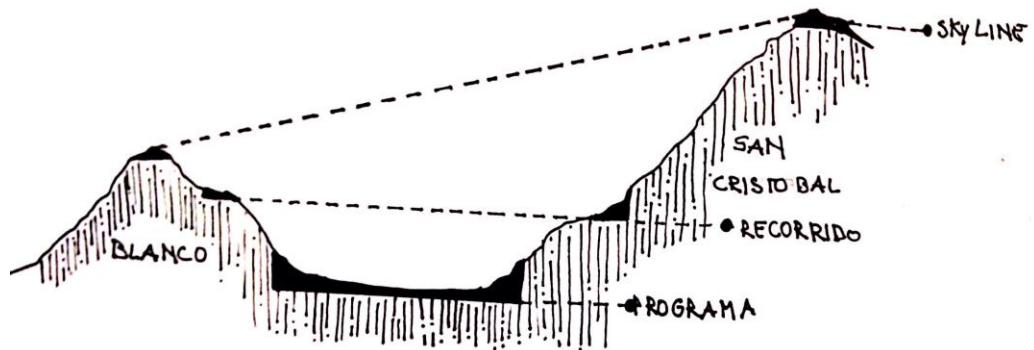
La tensión existente entre el Cerro Blanco y el San Cristóbal, producto de su cercanía, se le atribuye una necesidad invisible pero existente entre ambos elementos por generar un vínculo entre ellos. Dicha cercanía, tal como Karl Brunner, lo menciona en su plan para recoleta, es una gran posibilidad de generar una dualidad verde que responda a un circuito.

En cuanto a los niveles en los que se puede desarrollar este vínculo, este coincide con las tres condiciones del cerro y así sus estratos y programas.

A nivel de calle, el estudio realizado por Karl Brunner, es parte de la estrategia proyectual propuesta en el proyecto. Por medio de una ramificación del parque metropolitano busca envolver el cerro a nivel de calle, para luego transformarse en su recorrido principal.

A nivel de pendiente, el proyecto desarrollara un símil de los que es el camino del canal Carmen del san Cristóbal.

Y por último, la condición de atracción se completara por medio de un vínculo visual entre la virgen del San Cristóbal y lo que será la nueva cumbre del Cerro Blanco, la cual se dará por medio de un altar mapuche, acompañado del remate del recorrido verde iniciado por la misma ramificación del parque del San Cristóbal hacia el Blanco.



Esquema de las posibles conexiones en sus distintos estratos de cerro,

Configuración de un nuevo horizonte

La búsqueda en la pendiente de poder aproximarse a la ciudad por medio de un nuevo horizonte que permita proyectar hitos dentro de ella.



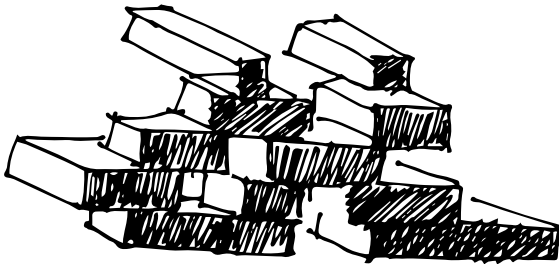
Maq. de exploración de la conformación de un nuevo horizonte mediante llenos



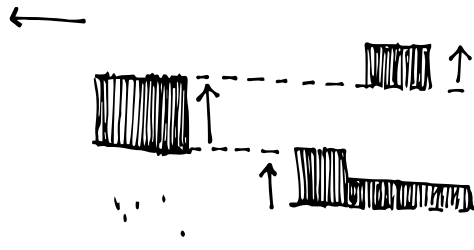
Maq. de exploración de la conformación de un nuevo horizonte mediante vacíos

Desintegración del lleno a medida que cambian los estratos

Al hablar de los estratos, no solo se busca poner en valor distintas condiciones del cerro y así sus hitos; si no que también es una manera de entender como el encuentro del cerro con la ciudad varía al igual que su composición volumétrica y material.



Croquis conceptual del traspaso del lleno de la materia al vacío.



Croquis del ascenso de los estratos, y su direccionalidad

Por otro lado, la articulación de cada programa según su estrato, se resuelve mediante el escenario en el que se encuentra cada uno de ellos. En el caso del estrato social urbano se desenvuelve una serie de elementos urbanos y geográficos que lo vinculan directamente con la ciudad; por otro lado, bajo una idea de reconocimiento se encuentra la pendiente, que dialoga con un contexto urbano lejano, en donde su concoccción con la ciudad, se da por medio de la horizontalidad de su paisaje; por otro lado y ajeno a las dos situaciones mencionadas, se encuentra la proyección vertical al vacío, en donde está sujeto únicamente a la cumbre del cerro.



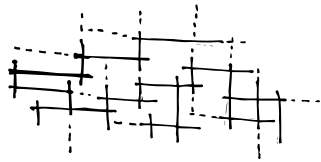
Maq. de exploración del ascenso vertical entre los estratos, en donde comienza con el ascenso por medio de lo que es la condición urbana del cerro, para luego habitar el horizonte de la ciudad, terminando en la conexión etérea de la cumbre



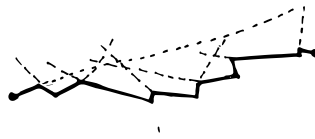
Maq. de exploración de la desintegración del lleno propio del estrato social urbano, a medida que cerro comienza a adquirir altura y como se vincula con la ciudad por medio de la materia.

Recorrido del cerro por medio de estratos

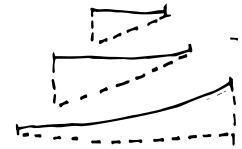
Estudio de las tipologías de recorridos dentro del cerro, con el fin de identificar situaciones que potencien el observar, la pausa en un plano, o solo subir de un punto a otro.



Maq. y croquis de un recorrido dado por el encuentro de planos, generadores de espacialidades contenidas y escalonadas.

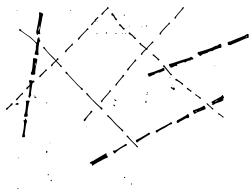


Maq. y croquis de un recorrido dado por un quiebre lineal, generador de distintas proyecciones y tensiones en su geometría triangular.



Maq. y croquis de un recorrido dado por un ascenso continuo que solo vincula inicio y remate.

La contención en conjunto de la proyección visual



Maq. y croquis de la posibilidad contención por medio de aristas y planos tensionados, que en su proyección evocan una dirección puntual.

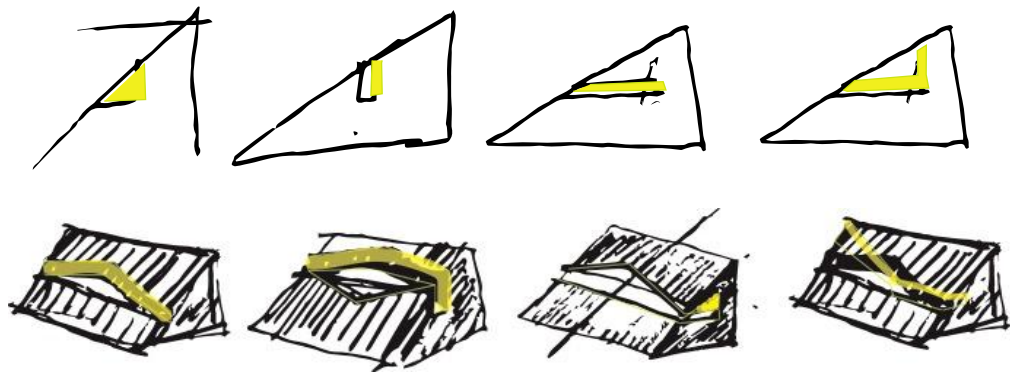


Maq. y croquis de la posibilidad de contención por medio de un elemento simétrico, y su proyección lineal.

Habitar la pendiente

Existen una serie de condiciones genéricas para habitar la pendiente, apropiándose de ella, por medio de distintos gestos que dan posibilidades y condiciones arquitectónicas diferentes.

Cada condición evoca distintas experiencias, proyecciones y permanencias en la apropiación del cerro.



Escarpe

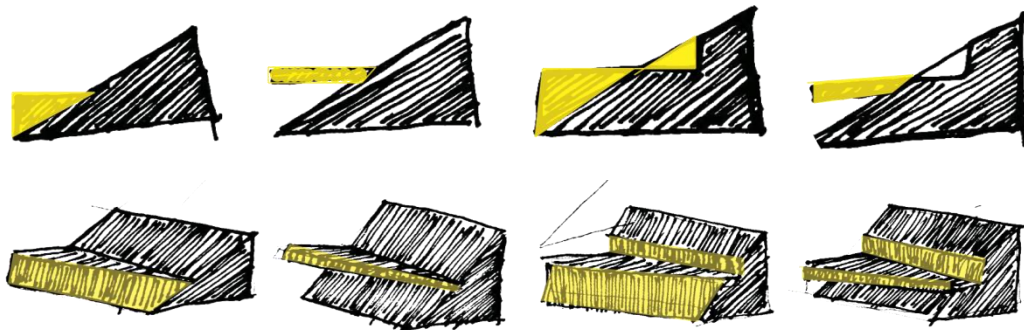
Verticalidad

Contención

Transición

Dominar la pendiente

Por otro lado la pendiente presenta una posibilidad de exposición, dominio, que se resuelven en las tipologías del como abaltonarse en el cerro.



Adición de un
lleno

Adición de
un plano

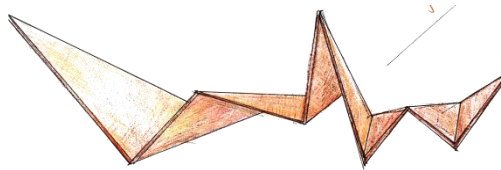
Lleno +
vacío

Plano +
escarpe

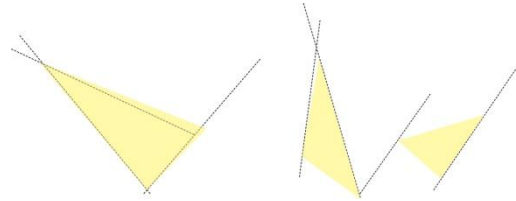
Proyección y tensión por medio de la historia del material

La búsqueda de distintas espacialidades que evoque múltiples situaciones, es parte de lo que busca generar el proyecto en cada construcción de sus estratos. Situaciones que deben resolver más de una condición arquitectónica, siendo de esta manera múltiples y dinámicas para la adecuada conformación del programa.

El uso del cobre, no solo como un metal característico la identidad nacional, si no que evidencia su historia; expone por medio de su tratamiento, en cuanto a los tipos de oxidación le material; un relato que narra su propia historia. Es por esto que el materia es usado como analogía a lo que el proyecto del cerro busca desarrollar; por medio de su recorrido, bajo las condiciones mencionadas en el párrafo anterior, relatar una historia por medio del encuentro con sus estratos.



Condición de tensión por parte de diagonales



Condición espacial de la tensión provocada

DESARROLLO PROYECTUAL

Dentro de este capítulo se presentaran tanto el método, información y resolución urbanística y arquitectónica a lo largo del desarrollo de proyecto de título.

Contexto

El lugar donde se encuentra el proyecto, es en la comuna de Recoleta, específicamente en el Cerro Blanco; el cual es parte de distintos sistemas complementarios entre sí. Es parte dentro del sistema de Cerros Islas de Santiago, por lo que la activación del cerro es fundamental para dar continuidad a este, tanto de manera ecológica, como patrimonial. Por otro lado se encuentra rodeado de una gran carga histórica, tanto comunal como dentro de edificios, cementerios, cerros, y zonas emblemáticas.

El proyecto a realizar como fue mencionado anteriormente, se ubica en el Cerro Blanco, no solo busca ser parte de los distintos sistemas que los rodean, sino que también potenciarlos por medio de la activación del cerro.

Es por esto que el proyecto se extiende de manera de enlazar los distintos programas o sectores patrimoniales, por medio de corredores ecológicos, que den una continuidad de lo que es el cerro como un elemento orgánico.

Debido que el cerro es parte de estos sistemas, es necesario proponer un encuentro con dichos sistemas, en donde su encuentro se da en el borde urbano de este; dicho borde se articula según la escala y sistema al cual responde, y así los encuentros jerárquicos que se dan en él.

Borde urbano

El borde urbano busca albergar por medio de una reconstrucción virtual de la cota inicial del cerro, previo a ser urbanizado; esta reconstrucción se da por medio de pliegues, generando así dos instancias principales, nivel de vereda, actual, y por medio del contacto con el cerro por medio de su identidad programática que existirá en él.

El borde urbanos como espacio recreativo y de encuentro, se divide en 3 sectores, reconocibles por vegetación, actividad y programa; en el sector sur del borde urbano, se presenta una plaza

infantil, debido a que su eje paralelo, Santos Dumont, presenta una escala de barrio; por otro lado la existencia de un jardín infantil en dicho borde potencia aún más el programa presentado. Como un sector lúdico, busca el color dentro de su acto; es por esto que por medio de los ceibos busca no solo otorgarles color, rojo, y no que también entretenimiento a través de sus raíces.

Por otro lado el desarrollo de la plaza, busca elementos tanto en la naturaleza como en la construcción un encuentro dinámico y activo, capaz de enriquecer dicho borde; es por esto que como fue mencionado anteriormente la elección del Ceibo se da por sus predominantes raíces que rompen el plano; por otro lado juegos de madera buscan se plataformas de diversión que no alteren la imagen de la plaza, enterándose a las texturas de piedras, vegetación y cerro como parte de una todo unificado.

El pavimento es parte importante del desarrollo del proyecto, si bien es una arcilla clásica, esta se encuentra con pastelones a lo largo de todo el paseo del borde. En dichos pastelones se destacan imágenes, texturas que generan un reconocimiento del sector en la que están. Como es el caso de la plaza infantil como fue mencionada con anterioridad, en donde juegos como el “luche” son parte del pavimento, y generan una apropiación en él. Bajo esta misma características se presentan de una manera distinta los símbolos mapuches, los cuales buscan hacer referencia de la identidad del cerro; generando una relación entre usuario y cerro, por medio de la identidad.

En el borde oriente, detrás de la iglesia la viñita, se proponen una serie de encuentros e intercambios; es por esto que se busca generar un plataformas de apropiación, y a la vez de observación de ellas, en donde por medio del pliegue del suelo, se dan instancias para la pausa, el descanso y la observación como fue mencionado anteriormente.

Por otro lado la vegetación dentro del borde urbano, busca ser parte de lo que es el cerro y sus colores, dando así una imagen en tonos cafés, cobrizos y verdes.

El recorrido

Este se desenvuelve de manera natural a lo largo del cerro, busca realzar su condición natural en la pendiente; por medio de una huella semi construida da paso al recorrido en el cerro.

Lento en su pasar, pero rápido en altura; pausado como parte de un caminar inconsciente, en donde el ritmo de ascensos cambia según la condición de su lugar específico.

El proyecto está en el recorrido como situación en la que se advierte y evidencia desde el una nueva perspectiva; la decisión en su simplicidad es razón de lo anterior, con el fin observar este nuevo escenario que se va dando a conocer a medida que se toma altura.

¿Qué es la huella? Un rastro, evidencia una historia que alude a la preexistencia de una acción, una materia, un cuerpo; construida o no indica un sentido, un acto, en donde el inconsciente del ser se deja definir.

La universalidad es parte del proyecto en donde se considera el acceso universal a lo largo de todo el proyecto, por medio de un ascenso del 8% en todo el recorrido, en donde a su vez existe una senda universal para mejorar el movimiento en él.

La proyección

El recorrido se construye por medio de la experiencia natural del ascenso del Cerro Blanco, lo cual justifica la posición y dirección de cada uno.

Dentro de los 8 miradores, cada uno enfatiza un dialogo distinto con su horizonte, no solo reconociendo a la ciudad y su configuración, adoptando posturas propias en el descanso que generen pausas y estares esporádicos como prolongados.

Cada mirador, va acompañado de una serie de información en la que se desprende una pequeña información sobre lo que se proyecta, muchas veces haciendo referencia a situaciones históricas.

La reconstrucción de la cantera

La cantera se presenta como un elemento físico histórico dentro de la memoria el cerro; es por esto que el gesto proyectual se da por medio del insinuación de la cota origina, es por esto el quiebre, en donde el pliegue es utilizado de manera de albergar ventanas de proyección hacia el cementerio general, el cual le da un silencio y un verdor para contemplar, contemplar el silencio.

El valor de una Cumbre sagrada

El gesto proyectual que se desarrolla en la cumbre, se basa en la cosmología mapuche, la cual genera una serie de símbolos en sus usos y forma; el acceso es parte del ciclo del calendario

solar, el cual representa las distintas festividades de ellos por medio de los solsticios y equinoxios; por otro lado su espacialidad responder al anfiteatro Pablo Neruda, con el fin de vincular situaciones propias de las cumbres.

Menos es más...

Por más cliché que parezca, y por más banal que sea su uso cotidiano; en donde quizás, es comprendido bajo un rápido entender, bajo una percepción superficial de un objeto, en esencia y significado.

Pero en la realidad va más allá, y no es un gran descubrimiento el hecho de saber lo como una descripción errónea más que vaga.

Menos es más... es entender una génesis, un proceso genuino, el cual nace por medio de su esencia, el cual permanece puro, independiente de su condición evolutiva, ya que por más transformaciones, cambios y desarrollos, que un cuerpo puede experimentar a lo largo de su historia, si guarda un sentido que depende de el mismo.

La necesidad evolutiva, la necesidad del cambio, se activan bajo conceptos naturales de un ente vivo, pero que guarda, guarda un trasfondo.

El menos es más, como concepto, a mi juicio, dentro del mal entendido por sí solo, ya que menos en este caso no habla de inferioridad, muy por el contrario, busca el espíritu de la génesis, que sin lugar a duda es capaz de adquirir un rol immaculado, del cual no necesita del otro para existir, sin avisos ni advertencias, siendo entendido como la espontaneidad de su significado.

El menos, bajo la función y la práctica, el método asertivo sobre el objeto, la esencia; La relación entre ambos, debe ser dada de manera simple y fluida, en el encuentro, la aceptación, respeto y empatía, que se encuentra en el la idea inicial.

El mas, sobra decir que es una alabanza al ornamento; más como una inseguridad que provoca el miedo a no ser claro y preciso, el no ser entendido por no aceptar las condiciones propias del objeto en juego.

Incomunicación y falta de sentido, el método opuesto que genera la grandeza en el foco del objeto.

El equilibrio en el menos es más, se resuelve en el foco.

Foco como jerarquía y elemento concéntrico; si bien ante todo lo desarrollado anteriormente, también se puede concluir que el menos si requiere de un equilibrio del mas, y de esta manera poder acentuar el foco esperado.

El menos es mas en la arquitectura;

Bajo mis propias conclusiones de lo anterior, y en este caso siendo aplicada en la arquitectura; se construye a partir del control sensorial de las variables y de esta manera el equilibrio, el cual busca fielmente generar el tan mencionado foco.

Si bien no existe un ley que avale el bien uso de este, ya que muchos ejemplos que buscan un mismo ideal, pueden ser contradictorios en su método y forma, ya que se presentan variables contextuales, culturales, etc.; pero si logran resultar en la atmosfera de la escena, bajo el objetivo buscado.

En la búsqueda de la psicología espacial, distintas obras pueden ser construidas con más de un foco, el cual en su conjunto deben ser capaces de despertar actitudes en la arquitectura y en su manera de habitarla.

Los sentidos se resuelven en posturas y aproximaciones infinitas. La combinación de múltiples focos comunica una ideal plasmado en la arquitectura, el sello de cada obra.

El sello dado por una línea argumentativa de distintas situaciones, las cuales pueden enmarcar una continuidad o también, interponerse como un juego de contrastes.

Cerro Blanco

¿Qué es, de donde nace su virtud?

Por más carente que sea su naturaleza de cerro, y así su mismo uso; en el Cerro Blanco deambula un potencial de culto. Es un cerro que desde él, se conoce y reconoce el silencio, el respeto, aceptación, lo estático y su firmeza; es por esto que la intervención nace desde la honestidad de la combinación sus elementos.

Recorrido le pertenece al cerro, y así su manera de habitarlo por parte del ser; no busca una mayor pretensión en cuanto a su forma, ya que el sentido es el modelador de él.

Composición que parece casi natural, ya que es en “casi” donde se genera un calce, entre su condición de peñón y la arquitectura, la cual se posa por medio de la geometría bajo una necesidad de coexistencia.

Se pierde, se olvida, se entiende como una huella construida, que emerge desde su naturaleza.

EXPERIENCIA N. I

El encuentro con el cerro se inicia mucho antes del ascenso que recorre a este.

La llegada a Recoleta; entrar a una condición de caos, desorden, que de todos modos se mueve bajo un orden propio, dado por la apropiación de los usuarios de manera práctica para su comportamiento y uso.

La entrada por Artesanos, a al costado izquierdo el Tierso de Molina, mientras que al derecho una serie de puestos y comercio se desenvuelven en una informalidad popular; un desorden de carnaval, le atribuyo, un circuito que junto con la Vega Central y la Vega Chica, han generado una festividad basado en un propio orden de cómo viven el mismo intercambio de productos.

Aun no hay rastro de algún cerro, salvo el San Cristóbal que con su monumentalidad se deja observar.

Dicho pasar en un ambiente comprimido y gozado entre los estímulos, cambia con el solo doblar a la derecha.

Av. La Paz, amplia rural, y poco transitada con el pasar de los edificios que albergan desarrollos psiquiátricos, le da un carácter levemente tétrico, de observación a dichas instituciones, un cierto asombro y curiosidad por la temática de av. La Paz, la hace ser poco hospitalaria;

A medida que se avanza hacia el norte, un peñón sobre sale de la horizontal dada por los edificios, a primera vista se comprende como parte del Cerro San Cristóbal; mas no, luego manteniendo la mirada, se comienza a evidenciar, en su contexto más cercano, El cerro Blanco; un cerro que en su presentación se hace consciente en su perímetro más cercano, no es un cerro que está en función de su totalidad comunal; muy por el contrario, es un cerro que en su conjunto está en función a su entorno próximo.

Si bien, el cerro Blanco es un potencial aporte para Recoleta, su mayor goce se evidencia desde el punto en que es comprendido en su condición de cerro.

La llegada al cerro se torna un poco engorrosa, una multitud de peatones transitan por av. Recoleta de norte a sur y viceversa, aglomeraciones entre el metro y distintos comercios hace ilegible a simple vista un patrón en el ritmo y movimiento;

El acceso al cerro se pierde bajo una serie de arreglos viales y también de la Iglesia La Viñita.

Tras una serie de muros para dividir la restauración con la calle, se encuentra una enrejada entrada, el acceso al Cerro Blanco.

Acompañada de una plaza enrejada y de un acceso, la cual se encuentra vacía; el cerro vuelve a desaparecer, no se ve, pasa a ser un terreno aislado, en donde su perímetro se encuentra cercado; el dinamismo peatonal y así su maravilloso caos, entendiéndolo como una situación propia del lugar, quedan perimetrito por la misma cuadra del Cerro. Es decir el cerro se encuentra asilado antes de su ascenso; las calles que lo circundan se viven, una más que otras, desde la calzada opuesta a él.

El cerro se torna transparente, tanto en su borde, pendiente y para que decir la cumbre;

El pie de cerro, en donde se encuentra el conflicto tiene un espesor mucho más grande que de donde comienza a tomar altura. Se inicia frente a su acceso, es el límite entre vereda y calzada, donde el cerro toma su condición de isla.

¿Qué ocurre con su borde?

El comportar del usuario en determinadas situaciones son dadas inconscientemente del cómo percibe el espacio, en este caso el espacio urbano.

El pie de monte, o ente caso de cerro, es parte, a diferencia de sus otras dos condiciones como pendiente y cumbre; de la relación del espacio urbano, y en este caso con el cerro.

Ocurren una serie de factores concretos, que resultan en el actuar; la vereda de av. Perú por el cerro, es la única la cual es usada... tiene una finalidad practica debido al sentido del metro y por un eje administrativo en conjunto con la municipalidad.

BIBLIOGRAFIA

-Articulos:

1. Evaluación y simulación de los efectos ambientales del crecimiento urbano observado y propuesto en Santiago de Chile. Alexis E. Vásquez Fuentes, Hugo Romero, Laboratorio de Medio Ambiente y Territorio, Departamento de Geografía, Universidad de Chile
2. "El ignorado potencial de los "cerros isla" para aumentar las áreas verdes del Gran Santiago". Diario El Mercurio, Sottorff Sebastián, 1 de Septiembre 2013

-Pagina Web:

1. <http://www.santiagocerrosisla.cl/fundamento>, Agosto 2017
2. Pavez Reyes, M. (1996).El archivo Karl Brunner : Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Disponible en <http://www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/117993>
3. <http://www.laderasur.cl/reportajes/cerro-blanco-testigo-de-los-inicios-de-santiago/>
4. <https://www.publimetro.cl/cl/opinion/2017/04/05/areas-verdes-retroceso-recoleta.html>

-Libros:

1. Wenborne, Guy; rodriguez-cano, Soledad (2015); Santiago desde el aire.
2. Perez de Arce, Rodrigo, La Montaña Mágica.

-Concursos:

1. Perez de Arce, Mario; Concurso Cerro Blanco 1991
2. Gaete, Maarena; Maino, Javiera; Propuesta Cerro Santa Lucia.

ANTECEDENTES ACADÉMICOS

Año de ingreso a la Universidad del Desarrollo fue en el año 2013, en donde en dicho año se entró a la carrera de Arquitectura, en su respectiva facultad. Luego tras cumplir con la maya curricular, se da inicio a la etapa de Proyecto de Título, ingresando a esta el año 2017 al iniciarse el segundo semestre de dicho año; es por esto y según lo estipulado según la maya, el egreso de la carrera se efectuará en agosto del 2018, dando así fin al ciclo universitario de pregrado y al proceso de Proyecto de título de Arquitectura con mención en ciudad, territorio y medio ambiente.

Año 2013: TALLER DISEÑO ARQUITECTONICO I

Francisco Parada- Xaviera Gleixner

Tema: cursos de agua en la RM

Proyecto: Piscinas inundables, Cajón del Maipo

Año 2014: TALLER DISEÑO ARQUITECTONICO II

Andres Cox- Santiago Beckdorf

Tema: festividades masivas

Proyecto: Hostal para peregrinos en festividad Andina, Chiu Chiu

Año 2015: TALLER DISEÑO ARQUITECTONICO III

Rubén Diaz- Cristian Yazigi

Tema: desconexión en La Paz

Proyecto: Centro Cultural de las Artes y la Musica, La Paz, Bolivia

Año 2016:

1° SEMESTRE

TALLER DISEÑO ARQUITECTONICO Y URBANO IV

Julio Nazar- Claudia Oñate

Tema: Renca

Proyecto: Desarrollo urbano de un gran paño, por medio de comercio, vivienda y centro técnico.

2° SEMESTRE

TALLER DISEÑO ARQUITECTONICO Y URBANO V

Santos- Guiller

Tema: Parque de los Reyes

Proyecto: reactivación urbana por medio de su memoria.

Año 2017: TALLER ARQUITECTONICO IV

Oscar Mackenney- Sebastian Barahona

Tema: Estado de emergencias

Proyecto: Recorrido de apropiación apto para evacuación en sistema de emergencias.